

## Reinvenciones de lo comparable: apuestas ético–políticas iniciadas en la práctica teórica

por Analía Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral – CONICET

Cada nuevo número de *El hilo de la fábula* ofrece una oportunidad para aventurarse en un ademán polémico que, si no lograra completarse, al menos permitirá dar cuenta de la prolífica y controversial diversidad de posiciones que habitan esa zona de lectura denominada «estudios comparados». Sin pretender cartografiarla, repaso las intervenciones (es decir, las acciones que buscan modificar aspectos teóricos y/o metodológicos) legibles en un conjunto de trabajos que, desde las más variadas posiciones (muchas ligadas a un voluntarismo no exento de una convicción política traducida en «militancia» teórica), circularon por universidades y otros espacios de investigación en Argentina desde la posdictadura (es decir, entre 1983 y 2003)<sup>1</sup> hasta el presente.

89

Pasaron ya casi veinte años de la edición a cargo de Daniel Link de un número especial de la revista *Filología* dedicado a «Las literaturas comparadas». Su presentación, «Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía» (1997) refuerza una de las intervenciones más provocadoras del campo. Un decir que es un hacer: hablo de la intersección del activismo con la enseñanza, la crítica y la teorización con alto riesgo epistemológico. En ese ensayo Link identifica tres tiempos de la teoría: en la Argentina «totalidad, especificidad, y fragmentación» se despliegan al amparo del reinado de la historia y de la filología en primer lugar, de la estilística luego, y finalmente, del «todo se relaciona con todo» propio de los ochenta (5–7). Tiempos que erróneamente habían sido puestos en correlato lineal con tres momentos del arte: realismo, alto modernismo y cultura pop. Las derivas metodológicas de estas equiparaciones también merecen reconsiderarse: «lo “comparable” es siempre algo del orden de los temas, de los géneros, de los modelos narrativos o de los procesos de institucionalización estética» (10). Un estado de las cosas al que Link opone una conjunción inquietante: la que generan las literaturas comparadas cuando se encuentran con los estudios culturales «para definir un área de investigaciones y una metodología relativamente novedosas» (10). El texto que anima su conjetura es, fundamentalmente, *Orientalismo* de Edward Said. Una producción que altera «lo comparable»: «postulado un punto de vista móvil, el canon de las literaturas comparadas es otro. Por ejemplo: los procesos de constitución de identidades, culturas nacionales, o los procesos de institucionalización de la literatura» (10). Allí es donde Link sitúa las líneas de investigación entonces «más productivas» (10). Así por ejemplo, «una entidad como la “literatura argentina” sólo podría comprenderse en relación con procesos y formaciones que afectan, en principio, a otras “áreas culturales”» (11). Desde este lugar lee nuestra «modernidad relativa o periférica», por poner un caso.

La actualidad que conserva este texto es notable: los intentos de desmontaje del binomio literaturas nacionales/literaturas comparadas se encarnan hoy en nombres diversos que, desde los más variados escenarios socioculturales, realizan acciones con este mismo sentido general. Los que aquí selecciono son los que asumen, no sólo una postura teórica que comparto sino, especialmente, una preocupación por incidir en los órdenes ya señalados al inicio (la práctica intelectual se vería muy reducida si se la circunscribiera a la escritura que, además, transita por muy restringidos circuitos).

Para empezar, repongo un ensayo de Raúl Antelo que desafía el mandato conservador del cuidado en el ensamble teórico-epistemológico desde hipótesis que articulan, en igual plano de teorización, a Clarice Lispector con Jacques Derrida, Jacques Lacan y Georges Didi-Huberman. En «La in-existencia», conferencia presentada durante las *II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Literaturas y Artes Comparadas* organizadas por Daniel Link en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, los diálogos transdisciplinarios traen el eco de tres de las representantes más osadas del campo: Judith Butler, Avital Ronell y Gayatri Chakravorty Spivak.

Con la agudeza lúcida que la caracteriza, Judith Butler manifiesta su perplejidad ante las clasificaciones disciplinares de su obra (2004:343) que articula y expande las tesis más revulsivas de Simone de Beauvoir, Jacques Derrida (1994) y Michel Foucault a partir de preguntas del presente. Desde una zona de borde entre la filosofía y la literatura, su trabajo instala categorías movilizadoras para los activistas de género en particular, y para las ciencias humanas, en general. Entre sus operaciones se destacan el intento de corroer los nacionalismos-nacionalistas (materializados en la segregación, el racismo, la ocupación y la guerra [2009]) y de desmontar las constricciones biologicistas y jurídicas (en la estela de la distinción planteada por Derrida entre derecho y justicia [Derrida, 1994; Butler, 1990-1999, 1993, 2004]) que socavan la posibilidad de una «vida habitable» (2004:65). En el video *Judith Butler. Filósofa en todo género* se la ve en dos escenas que iluminan su actitud intelectual. De la primera sobresale una interpelación epistemológica a un grupo de jóvenes en el marco de una situación de aula: «Este es mi punto de vista», afirma Butler, mientras invita a los estudiantes a profundizar los argumentos derivados de aquellos textos que los conmueven para, de ese modo, afinar los propios. De la segunda, se destaca una pedagógica explicación de su concepto de performatividad del género marcada por el uso de la primera persona. Una actuación de sus tesis sobre las identidades en continuidad con la hipótesis de participación sin pertenencia esbozada por Derrida a propósito de los géneros (concepción amplia que involucra tanto cuerpos como textos [1980a]). A contrapelo de todo aplanamiento taxonómico y de toda moralina, interroga mientras afirma: «Soy lesbiana. Soy gay. ¿Debo suscribir a todo lo que se dice del movimiento gay? ¿Me defino primero como lesbiana? Digamos... ¿antes de como mujer, o judía, o americana, o ciudadana, o filósofa?». Y agrega: «No hay una sola identidad. Una pertenencia o no a esta u otra comunidad. Yo viajo de la una a la otra». Su empecinado martillero sobre la materialidad del lenguaje y de los cuerpos así como su subrayado del carácter vulnerable de la vida humana cierra esta filmación en la que se inscribe una referencia cara a quienes habitamos en Argentina que, por otro lado, da cuenta de una mirada geopolítica no acotada a las coordenadas locales (en su caso, uno de los núcleos universitarios más poderosos del mundo). Butler trae la pregunta que, sin claudicar, repetían las Madres de Plaza de Mayo ante el silencio de la

Junta Militar: «¿dónde están nuestros hijos?». Una pregunta que permitió «hacer el máximo ruido en torno a los que desaparecieron sin dejar huella». Una forma de «fijar una marca», de «dejar un trazo». Un rastreo inspirado en el pensamiento derrideano por el que Butler clama con persistencia y audacia.

«Soy una universitaria (...) que continúa firmemente creyendo en la capacidad de escándalo que sólo la literatura y la poesía detentan» (2011:289),<sup>2</sup> afirma por su parte Avital Ronell mientras reinscribe el legado derrideano de resistencia a la rotulación grandilocuente al caratular sus acciones como «nano-intervenciones», sus interpretaciones como «nano-comentarios», sus búsquedas de transformación como parte de la «nano-política» (2008). Operaciones ceñidas a la «pequeña tarea» y en las antípodas de «lo espectacular» (2011:289) o de las gestas grandilocuentes. Una posición que, lejos de reducir, revela la responsabilidad y los alcances de la tarea desprendida del enlace de Franz Kafka con Friedrich Nietzsche y Derrida, entre otros (cf. 2002, 2004).

10 11

A este colectivo se suma Gayatri Chakravorty Spivak. En «Rethinking Comparativism» Spivak opone tradiciones y momentos fundacionales de la literatura comparada desde una posición que busca desbaratar las prácticas subordinadas a la jerarquización metodológica y disciplinar promovida desde los centros del poder académico en los que trabaja. Su texto militante hace foco en núcleos de las agendas del campo: la traducción (de la que ha dado cuenta realizando una temprana versión de *De la grammatologie*) y las metodologías dominantes en la investigación y en la enseñanza en cuya trama, agregó, el uso de la cita y la recomposición del estado de la cuestión son teórica, ética y políticamente estratégicos. Su ensayo revela la necesidad de cambios estructurales y epistemológicos dado el confinamiento de la literatura comparada, al menos en los Estados Unidos, en cierto «regionalismo literario europeo» (609): la tradición de la *littérature comparée* sigue rigiendo y evaluando, con actitud «paternalista», la producción de los resultados, especialmente los que se escriben desde los confines y/o desde los márgenes del viejo mundo (613). Mientras responde la pregunta con la que abre su artículo («¿qué es lo que se “compara” en literatura comparada?» [609]), Spivak apunta, como referencias insoslayables, la *Weltliteratur* de Goethe, la ya citada perspectiva francesa y los trabajos de Erich Auerbach, Leo Spitzer y de los intelectuales que encuentran en Estados Unidos un lugar de refugio ante los totalitarismos de los que huían (René Wellek, Renato Poggioli, Claudio Guillén [cf. 2003:8]). El vaivén entre la tradición y los derroteros de los estudios en el presente es una estrategia usada para cuestionar las actuales políticas de comparación en las que juega un lugar clave la traducción atada a los nacionalismos y a la jerarquización idiomática que privilegia las lenguas dominantes según los parámetros del capitalismo («I have often said that translation is the most intimate act of reading» [2009:613], afirma). Contra esto postula una serie de cambios derivados no sólo de sus prácticas de investigación y de divulgación<sup>3</sup> sino también de enseñanza (puntualmente, de los cursos de «Literatura comparada y sociedad» dictados durante los últimos años). La pregunta que plantea es simple: ¿cómo leer como comparatistas? La respuesta es compleja y exige una decisión responsable (cf. Derrida, 1998) por parte de quien la quiera imitar: siempre incluyendo sus prácticas dentro del colectivo que incisivamente describe y contra los anquilosamientos institucionales que advierte en las universidades norteamericanas y en el seno de la *International Comparative Literature Association* (de la que participa activamente hacia 1973), propone un

trabajo que se aleja de las comodidades del «método» (615) y que tiene una fuerte vecindad con la «paragramatología» derrideana (1990a) en tanto supone un movimiento ético-político de *double-bind*,<sup>4</sup> un tipo de intervención que resiste la fórmula recetual y la generalización para mostrarse al sesgo, a través de ejemplos (619). Anoto el que refiere a Latinoamérica: Spivak retoma el poema «Oración por Marilyn Monroe» de Ernesto Cardenal, ese «sacerdote, teólogo de la liberación» que trae la «vida desesperada» (616) de «la huerfanita violada/ a los 9 años» (Cardenal), de «la empleadita de tienda que a los 16 se había querido matar» (Cardenal), víctima del mismo sistema que pone fin a la vida de millones en América Latina. Un objeto que abre a esta comparación trabajada desde un film editado por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (616).<sup>5</sup> Advierte Spivak que mensajes transidos por tensiones llegan a nosotros todo el tiempo: podemos oírlos y seguir indemnes en el juego, pero también podemos osar un cambio de cara a un «indecible futuro» (615). Eso intenta esta práctica teórico-crítica que sitúa en serie ética y política con aquella otra intervención imaginada a partir de «¿Puede hablar el subalterno?» dado que también esta nueva forma de comparatismo responde a la «necesidad» de solicitar una respuesta del colonizador (617).

No se trata de un voluntarismo entusiasta. Se trata de una forma de accionar con la que se compromete desde el comienzo su obra que, con ligeros desplazamientos temáticos y retóricos descubre, no obstante, la misma posición activista. En esta línea se pueden leer *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present* (1999) y *Death of a discipline* (2003). Spivak reconoce sus deudas cuando admite que «lo que continuamente aprende de la desconstrucción es probablemente idiosincrático»; pero a la vez se separa del padre cuando delinea el semblante de no ser «suficientemente erudita» como para asumir un punto de vista interdisciplinario (1999:152). Supuesto límite que la lleva a tratar de «quebrar reglas» (152). No todas ni cualquier regla sino aquellas cuya ruptura permitirá a otros aprender algo de ese gesto. Rupturas esperanzadas de las que participa el llamado a una «nueva literatura comparada» (2003:XII, 5), a un «comparatismo *in extremis*» (2009).

En este número de *El hilo de la fábula*, Irlanda Villegas vuelve sobre Spivak para hacer visibles decisiones ligadas a la traducción de *Death of a discipline* al español. Más allá de este tema específico, expone también una perspectiva respecto del modo en que Spivak se apropia de la desconstrucción (cf. Topuzian): una línea que ha contribuido, tanto como las nuevas que se delinean desde los estudios comparados, al resquebrajamiento de las taxonomías disciplinares (que, en especial en Francia, conservan una estabilidad y una jerarquización que permiten entender las luchas que Jacques Derrida, más o menos veladamente según la ocasión, expone en sus textos) y al desmoronamiento de toda pretensión «meta»: meta-disciplina, meta-lenguaje. Villegas habla de «jerga desconstruccionista». La cuestión del (meta)lenguaje en Derrida es, sin lugar a dudas, su lugar de intervención política continuo. Su resistencia a hacer de la desconstrucción una «teoría» con derivas «metodológicas» y «críticas» en el sentido ortodoxo de los términos constituye una de sus batallas contra todas las formas de colonización sobre las que es posible intervenir desde el espacio acotado del trabajo académico: en sus escritos se lee tanto el intento de escapar de los colonialismos lingüísticos y disciplinares como el rechazo de cualquier «modelo» que pretenda legislar desde el sello legitimante que da su lugar de partida sobre los posibles lugares de llegada. Las acepciones de «apropiación» (cf. Derrida, 2001a) y de «herencia» (Derrida, 2001b) tienen mucho

que ver con su llamado a la reinención, con las acciones creativas que Derrida trata de generar en el destinatario, con el deseo de modificar lo que anquilosa la enseñanza y la investigación en filosofía (1990b; Derrida y otros, 1998) y en ciencias humanas en general (1967).

Me gusta recordar una entrevista que Derrida no concede a *Le Monde* o que, más bien, concede al no concedérsela: puesto en situación de hablar de modo «simple» y «breve» sobre el problema del lenguaje en la filosofía para una edición dominguera dedicada al pensamiento contemporáneo, el resultado (o la entrevista) termina siendo la conversación telefónica con Derrida con las explicaciones que justifican su negación a ajustarse a la consigna propuesta. Una conversación que finalmente *Le Monde* publica con el título «El lenguaje» (1982). Se deja entrever aquí una política y una ética: la paradoja que la anécdota descubre muestra que se juega allí mismo, en ese pretendido texto de divulgación, algo más que una cuestión lingüístico-técnica o «meramente comunicativa» a despachar sin demasiadas consecuencias.

12 13

Una anécdota que me trae al presente: a las reservas y a las apuestas actuales sobre los procedimientos de los estudios comparados. Tomo algunas.

En el *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas* celebrado en la Universidad Nacional de Rosario, Germán Prósperi depara en las clausuras disciplinares que desligan objetos producidos en diálogo intercultural. Cerrazones avaladas por premisas y clasificaciones que dominaron la producción literaria y crítica en la Argentina desde los años '20. En conversación con trabajos fundantes de María Teresa Gramuglio, Nora Catelli y con un reciente proyecto de investigación de Marcelo Topuzian, Prósperi visibiliza lo que se trata de preservar al sostener las demarcaciones entre literatura española y literatura europea, por un lado, y entre literatura española, argentina y latinoamericana, por el otro mientras, en un movimiento complementario, pone en evidencia la falta de atención a las variaciones de una misma lengua, flexionada en muy diferentes culturas, incluso dentro de un supuestamente homogéneo espacio geopolítico. Una lectura lacerante de las decisiones teórico-críticas que pretenden resguardar la estabilidad de campos.

Por su parte, durante un Seminario interno ofrecido a los investigadores y alumnos del Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional del Litoral en 2008, Daniel Balderston desliza su desconfianza, no sobre todos los procedimientos del campo sino sobre aquellos que, podríamos decir, atrasan: aquellos que unen dos o más objetos a partir de un tema y se limitan a describir lo tópicamente evidente (un lazo esterilizante que, más que iluminar la escritura, debilita su potencia: un punto de vista cercano al de Sylvia Molloy y a su distancia respecto de lo que fue, en principio, una de sus líneas de investigación privilegiadas). Misma reserva que, algunos años después, en un Coloquio sobre Juan José Saer celebrado en la Casa Argentina situada en la Ciudad Universitaria de París (cf. Balderston, 2010), expone en relación con la crítica genética: el recuento del debe y del haber junto al mero punteo de lo obvio reducen, tanto la crítica genética como los estudios comparados, al listado del supermercado.

Misma reserva que debiéramos tener sobre toda teoría. Se sabe, hasta el más sofisticado artefacto puede volverse banal si las preguntas desde las que lo traemos lo son o si nuestra dicción se burocratiza, si se aplana, si de domestica, si pierde fuerza. Admitía Derrida en un coloquio organizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en el Colegio Internacional de Filosofía de París que si había podido escribir *Glas*

y *La carte postal* es porque tenía crédito editorial acumulado (cf. Derrida, 1996). Forma más o menos oblicua de decir que sí había podido romper con los protocolos de la formulación académica clásica era porque primero había mostrado que sabía y podía seguirlos, pero que ya no más. Algo que irónicamente varios años antes exhibe a través de esa performance incontestable y paradójica que fue su defensa de tesis (1980b). Una actuación que deja entrever, como amargo trago, lo que su discurso revela: en ciertos cenáculos se admite con más facilidad una tesis revulsiva pero ajustada a los rituales institucionales que una conjetura aparentemente menos provocativa pero formulada desde textos que los desarticulan.

Y aquí también se revela la posición ética. O más bien, la ética de la lectura. Nunca se insistirá lo suficiente en la diferencia entre ética y moral y sus derivas para las prácticas, ya se ejerzan desde la investigación como desde la enseñanza. Entre los militantes de esta causa en Argentina están, entre otros, Alberto Giordano y Miguel Dalmaroni. Fue Giordano quien nos envió a leer a Gilles Deleuze quien a su vez nos llevó a Spinoza. Y allí muchos descubrimos esa diferencia crucial entre moral (con su rígida distinción entre «el bien» y «el mal») y ética con su enlace de «lo bueno» y de «lo malo» a los efectos sobre los cuerpos. Una materialización de lo que acontece con las lecturas y con las escrituras: «*Lo bueno* tiene lugar cuando un cuerpo compone directamente su relación con el nuestro y aumenta nuestra potencia con parte de la suya. *Lo malo* tiene lugar cuando actúa como un veneno que descompone la sangre» (Deleuze 33). Fue Miguel Dalmaroni quien ha repicado en la relación entre «lo bueno» y «las pasiones alegres», por un lado, y «lo malo» y las «pasiones tristes», por el otro.

Admitamos, ya para terminar, que es en la línea de estos ademanes que elegimos pensar el campo de los estudios comparados, desde la filiación de una retórica y de unos procedimientos que, se espera, generen el envío y no el tedio, el deseo de seguir leyendo contra el cansancio, los pasajes por una biblioteca siempre infinita contra el cierre del texto, las herejías transdisciplinarias contra los purismos resguardados por los límites proteccionistas impuestos por alguna rama del saber. Prácticas en las que, como se verá, el cuerpo se inscribe como protagonista a partir de las «posibilidades» que brinda la literatura (cf. Derrida, 1992): ese discurso del que se desprende la apuesta derrideana de reinvenición de la filosofía y, junto al debilitamiento de sus fronteras, de las ciencias humanas. Una intervención que parte con las búsquedas iniciales de su «gramatología» (1963–1968) devenida luego «diseminación» (1969–1983), «pragramatología» (1984–1992), «fantología» (1993–1998) y «limitrofia» (1999–2004). Modificaciones que, en su variación, sostienen la misma constante: explotar la posibilidades de un campo en el que lo por-venir es siempre un convite a la acción, sin la carga un tanto ingenua de la «utopía» pero tampoco, y vale subrayarlo, sin la cancelación que adscribe al «fin de la historia» (cf. Derrida, 1993).

En una grieta similar se abre paso lo que emerge a partir de la interrogación respecto de lo comparable: apuestas a la imaginación artística pero también teórica, epistemológica y, junto a ello, política y ética, ensayadas desde las intervenciones universitarias (algo que ha puesto de relieve, con elegancia y firmeza, Oscar Vallejos en el prólogo al número anterior de esta revista). Tras la estela de esa refundición de los saberes que generó ese «paso sobre la luna» (Sollers) practicado en Francia por Derrida hacia los sesenta (del que muchos de los citados en esta presentación son herederos más o menos ocultos, más o menos velados) se inscriben hoy estas prometedoras y

muy divergentes formas de reinención que, cada una a su manera, contribuyen a descalabrar viejos y nuevos colonialismos. Un desmantelamiento que, como ya se ha observado (cf. Butler, 2004:289; Derrida, 1990a), se inicia en la práctica teórica pero que necesita de otras operaciones que lo acompañen para volverlo efectivo (esas que, como también se ha señalado, desde la extensión, la docencia y la divulgación expanden —o fantasean con expandir— el alcance de las tesis suscriptas).

### Notas

<sup>1</sup> Desarrollo argumentos para esta lectura del pasado reciente en «Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984–2003)» (2012).

14 15

<sup>2</sup> Salvo que indique lo contrario, cuando aparecen en español citas de textos cuyas referencias se consignan en francés o inglés en la bibliografía, empleo mi versión.

<sup>3</sup> Un ejemplo es el texto *Selected Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*: una compilación de trabajos revisionistas realizada junto a Ranajit Guha, una historiadora y economista hindú residente entonces en Australia (cf. Said:V). Un conjunto que evidencia tanto la más esperable deuda con Antonio Gramsci, Eric Hobsbawm y Louis Althusser como también con Jacques Derrida, Michel Foucault, Roland Barthes (Said:X).

<sup>4</sup> Si bien Spivak reconoce el uso del término que ya hacia 1972 ensaya Gregory Bateson en *Steps to an Ecology of the Mind*, en una nota al pie, tal como solía hacer Derrida, pone de manifiesto su posición al observar que la desconstrucción derrideana podría ser pensada como «una filosofía (una praxis) del *double bind*» (626). No obstante, más allá de lo declarativo, la obra completa de Spivak exhibe las huellas de lo más díscolo y movilizador del pensamiento derrideano que hereda a su manera (las prácticas de traducción y divulgación se incluyen en esa apropiación de la herencia).

<sup>5</sup> Spivak trabaja por una «nueva literatura comparada» (2003:13) claramente deudora de la ética derrideana: su lucha por descalabrar «las políticas de hostilidad» en pos de una «política de la amistad por venir» (13), su convocatoria a centrar la atención sobre las lenguas no hegemónicas en pos de expandir el campo de lo comparable revela con claridad esas marcas deudoras también de un concepto productivo de historia (cf. Derrida, 1993).

### Bibliografía

- ANTELO, R. (2011). «La in-existencia». *II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Literaturas y Artes Comparadas*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, mimeo.
- BALDERSTON, D. (2008). Seminario para estudiantes e investigadores del Centro de Estudios Comparados. Santa Fe: UNL, mimeo.

- (2010). Comentarios sobre ponencias. *Coloquio Internacional Juan José Saer: archivos, memoria, crítica*. París: Université Paris 8, mimeo.
- BEAUVOIR, S. (1949). *El segundo sexo* (trad. al español: Juan García Puente). Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- BUTLER, J. (1990 [1999]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2001.
- (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»* (trad. al español: Alcira Bixio). Buenos Aires: Paidós, 2002.
- (2004). *Deshacer el género* (trad. al español: Patricia Soley–Beltran). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (trad. al español: Bernardo Moreno Carrillo). Buenos Aires: Paidós, 2010.
- CARDENAL, E. (1974). *Antología*. Buenos Aires: Cuadernos hispano-americanos.
- DALMARONI, M. (2013). «El dios alojado. Enseñar a enseñar literatura: notas para una ética de la clase» (mimeo).
- DELEUZE, G. (1981). *Spinoza: filosofía práctica* (trad. al español: Antonio Escototado). Barcelona: Tusquets, 2001.
- DERRIDA, J. (1967). *De la grammatologie*. París: Minuit.
- (1980a). «La loi du genre». *Parages* (Nouvelle édition revue et augmentée) (233–266). París: Galilée, 2003.
- (1980b). «Ponctuations: le temps de la thèse». *Du droit à la philosophie* (439–459). París: Galilée, 1990.
- (1982). «Le langage (*Le Monde* au téléphone)». Elisabeth Weber (ed.). *Points de suspension. Entretiens* (183–192). París: Galilée. 1992.
- (1990a). «Postface: Vers une éthique de la discussion». *Limited Inc., a b c...* (199–285). París: Galilée.
- (1990b). *Du droit à la philosophie*. París: Galilée.
- (1992). *Donner le temps. 1. La fausse monnaie*. París: Galilée.
- (1993). *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. París: Galilée.
- (1994). *Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»* (trad. al español: Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez). Madrid: Tecnos, 1996.
- (1994). «Apories. Mourir–s'attendre aux “límites de la vérité”». Marie Louise Mallet, (ed.). *Le passage des frontières. Autour du travail de Jacques Derrida* (309–338). París: Galilée.
- (1996). «Notas sobre desconstrucción y pragmatismo». Marcos Mayer (trad.). *Desconstrucción y pragmatismo* (151–170). Buenos Aires: Paidós, 1998.
- (1998). «Comme si c'était possible, “within such limits”». *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses* (283–319). París: Galilée.
- (2001a). «A corazón abierto». Cristina de Peretti y Paco Vidarte (trad.). *¡Palabra! Instantáneas filosóficas* (13–48). Madrid: Trotta.
- (2001b). «Escoger su herencia». Víctor Goldstein (trad.) *Y mañana qué...* (9–28). Buenos Aires: FCE, 2002.
- DERRIDA, J. Y OTROS (1998). *Le Rapport bleu. Les sources historiques et*



*théoriques du Collège International de Philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France.

DUFOURMANTELLE, A. (2006). *American philo. Entretiens avec Avital Ronell*. Paris: Stock.

FOUCAULT, M. (1984). *Historia de la sexualidad* (trad.: Tomás Segovia). México: Siglo XXI, 1987.

GERBAUDO, A. (2012). «Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984–2003)». *Ensemble* (8). Disponible en <http://ensemble.educ.ar/?p=2719>

GIORDANO, A. (1999). *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires: Colihue.

GUHA, R. Y G.CH. SPIVAK (1988). *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press. 16 17

LINK, D. (1997). «Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía». *Filología* (30): 5–13.

PRÓSPERI, G. (2013). «Infancia y nuevos hispanismos: *Alba Cromm*, de Vicente Luis Mora y *Hablar solos*, de Andrés Neuman». *III Congreso Cuestiones críticas*. Rosario: UNR (en prensa).

RONELL, A. (2002). *Stupidity*. Chicago: University of Illinois Press.

(2004). «L'épreuve de la démocratie». *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida* (477–489). Paris: Galilée.

(2008). «Derridémocratie». *Colloque International Derrida Politique*. Paris: École Normale Supérieure.

(2011). «Entretien». *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*. (290–296). Paris: Du Seuil.

SAID, E. (1987). «Foreword». *Selected Subaltern Studies* (V–X). Oxford: Oxford University Press.

SOLLERS, P. (1970). «Un paso sobre la luna». Oscar del Barco (trad.). Introducción a *De la gramatología* (VII–XV). Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

SPIVAK, G. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. USA: Harvard University Press, 2003.

(2003). *Death of a discipline*. New York: Columbia University Press.

(2009). «Rethinking Comparativism». *New Literary History* (40), 609–626.

TOPUZIAN, M. (2011). «Apostilla» a *¿Puede hablar el subalterno?* (111–142). Buenos Aires: El cuenco de Plata.

#### Gerbaudo, Analía

«Reinvenciones de lo comparable: apuestas ético–políticas iniciadas en la práctica teórica». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (13), 9–17.